

HOMILIA DEL XXVIII DOMINGO ORDINARIO.- CICLO A -2014

“PARÁBOLA DEL BANQUETE NUPCIAL DEL HIJO DEL REY”

0.- INTRODUCCIÓN

La parábola de la fiesta del hijo del Rey y del vestido de boda existe en la tradición judía. Pero hay una infinita diferencia entre la parábola del Señor y el uso rabínico de ella.

El Talmud la divide en dos parábola separadas que tienen dos enseñanzas distintas:

- 1) Una intenta mostrar la necesidad de estar preparado para el otro mundo que es donde se celebra la fiesta del Rey.
- 2) La otra tiene por objeto enseñar que deberíamos poder presentar nuestra alma a Dios en el mismo estado de pureza en el cual la recibimos originalmente.
(Para los rabinos no hay pecado original)

1.- FINALIDAD DE ESTA PARÁBOLA

- 1.1 Esta parábola trata de la invitación que Dios, el Padre, hace a su pueblo, Israel para que reconozca en Jesús al heredero del Reino, y el comienzo del reinado del amor de Dios.
- 1.2 Puesto que el pueblo judío no aceptó, a Cristo, se ordenó a los siervos que invitasen a los paganos (o gentiles) a entrar en el banquete de bodas del Hijo.
- 1.3 Revistiéndose con el vestido de boda para poder participar en el banquete de la boda.
Estas invitaciones se presentan bajo la semejanza de un Rey que preparó el Banquete de la boda de su Hijo.

2.- LA INVITACIÓN A LOS JUDÍOS DE RECIBIR AL MESÍAS COMO HEREDERO

- 2.1 Los invitados escogidos eran el Antiguo pueblo del pacto; Israel. A ellos había llamado Dios primero bajo el Antiguo Testamento.
Esta fue la primera llamada de Dios.
- 2.2 Y aunque ellos no habían prestado atención a su llamada les fue enviada una segunda serie de mensajeros en el Nuevo Testamento, y el mensaje era, que el banquete estaba preparado (la primera venida de Cristo, Mesías Hijo de Dios) y que todas las preparaciones habían sido hechas para la gran cena (el Reino de Dios en Cristo) se trata pues del banquete mesiánico de la Nueva Alianza:
Se ha cumplido el tiempo (Mat 1,15) ha llegado el Reinado del Amor de Dios

3.- REACCIÓN FINAL DE LOS CONVIDADOS

Los invitados de la ciudad no hicieron caso de la invitación, se fue cada a su negocio; y hubo incluso algunos que echando mano de los siervos los maltrataron y los mataron. Así responde la maldad humana a la suma bondad de Dios.

4.- LA REACCIÓN DEL REY

- 4.1 El Rey se enojó y envió a sus tropas que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego la ciudad.
- 4.2 No dice que destruyó a los que desoyeron la llamada sino a los homicidas de sus siervos. La persecución de los mensajeros de Dios colma la medida del pecado y de la indignación de Dios más que ninguna otra cosa.

4.3 El castigo se cumplió cuando los ejércitos romanos al mando del general Tito, hijo del Emperador, sirvió a Dios de instrumento, como en otro tiempo se había servido Dios de los ejércitos caldeos al mando del rey Nabucodonosor para causar la muerte de la nación judía, y especialmente de su ciudad y de su templo.

5.- **PERO EL DESIGNIO DE DIOS NO PODÍA SER FRUSTRADO**

El rechazo de los judíos, significó la entrada de los gentiles.

5.1 **La queja del Rey fue:** “El banquete está a punto pero los que fueron llamados no eran dignos. Al rechazar al Mesías los judíos se hicieron indignos del privilegio que tenían de ser los primeros destinatarios del Evangelio”.

No se debe a Dios el que los impíos perezcan sino a si mismos (Ezeq 12, 22, 2 Pedro 3,9)

5.2 **El rey dio la orden a sus siervos de invitar a otros**

ID ahora al cruce de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

6.- **NO TODOS LOS LLAMADOS ERAN DIGNOS DE ENTRAR EN LA SALA DEL BANQUETE DE BODAS**

“Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: Amigo, como has entrado aquí sin el traje de fiesta? El otro no abrió la boca” porque el traje de la boda se les daba gratuitamente en el palacio. Entonces el Rey dijo a los servidores:

“ATADLO DE PIES Y MANOS Y ARROJARLO FUERA A LAS TINIEBLAS, ALLÍ SERÁ EL LLANTO Y EL RECHINAR DE DIENTES”

Es una frase que se repite en otros muchos lugares 8,12, 13, 42, 50; 24,51, 25,30 también refiriéndola al juicio final.

Literalmente quiere decir que se le saca de la sala de fiestas profusamente iluminada y se le arroja al sombrío jardín donde reina la oscuridad, además como las bodas solían celebrarse en invierno, allí se dará el llanto y el rechinar de dientes tiritando de frío. Esto aquí es un símbolo para recalcar y llamar la atención, al modo exagerado oriental, de las nefastas consecuencias que lleva consigo ser desechado del banquete del Reino: falta de la luz de la fe, y el sufrimiento y angustia por la falta de sentido de la vida.

7.- **MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ELEGIDOS**

En el contexto de esta parábola significa que no todos los que están en la Iglesia por el bautismo, son miembros vivos del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Para ello se necesita el traje del banquete de la boda de Cristo.

La boda de Cristo con la Humanidad

Comenzó en la Encarnación, el tálamo fue el seno de la Virgen, pero esta boda de Cristo con la Humanidad llegó a su plenitud en el misterio pascual, con su muerte y resurrección.

Al hacer el Padre que el Espíritu Santo en la Resurrección de Cristo llenase el cuerpo de Cristo en plenitud de poder, constituyó a Cristo en Espíritu vivificante y así lo dio como esposo a su Iglesia.

Y al derramar sobre el corazón de los creyentes este amor que en su Hijo tiene convierte en esposa de Cristo a cada alma y a la Iglesia en su conjunto, “pues un mismo amor una esposa les hacía”. (San Juan de la Cruz)

El vestido de boda para participar

En ese banquete de la boda de Cristo es el amor de caridad, esto es el amor de Dios en Cristo y a Cristo; realizar la vida en el amor de Cristo para que unidos a Cristo por su Espíritu podamos participar de la vida Trinitaria de Dios; esta no la podemos obtener más que en unión con Cristo participando del misterio de su muerte, en cuanto donación de sí, con la entrega de nosotros mismos realizando nuestra vida en el amor.

Padre Manuel Benito Fernández